

***Reshaping the World. Debates on Mesoamerican Cosmologies*,
editado por Ana Díaz. Louisville: University Press of
Colorado, 2020.**

Emiliano ZOLLA MÁRQUEZ
Universidad Iberoamericana, México
emiliano.zolla@ibero.mx

El volumen titulado *Reshaping the World. Debates on Mesoamerican Cosmologies* reúne una serie de textos de especialistas en la historia prehispánica y colonial mesoamericana, junto a trabajos etnográficos en los que se abordan problemas relativos a los modelos cosmológicos indígenas mesoamericanos. Como todo libro colectivo, la diversidad de la obra permite elaborar un sinnúmero de lecturas, pero me interesa destacar el intento explícito de los autores por contribuir a la crítica y revisión de algunos aspectos clave de la tradición de estudios sobre los universos cosmológicos indígenas. A pesar de las diferencias temáticas y metodológicas entre los textos, todos ellos están motivados por una cierta insatisfacción frente a las interpretaciones ortodoxas de la historia mesoamericana y, específicamente, de las formas convencionales de indagar en las representaciones cosmológicas de los pueblos indígenas prehispánicos y coloniales.

En conjunto, los textos cuestionan una serie de imágenes y modelos que, a partir de los trabajos pioneros de Eduard Seler, han servido para establecer una suerte de *doxa* sobre el cosmos mesoamericano, que hoy resulta un tanto esquemática, salpicada de lugares comunes y que ha terminado por invadir no sólo el espacio académico, sino otros ámbitos en los que el conocimiento especializado se difunde y entra en el imaginario del gran público. El propósito de los trabajos reunidos es, justamente, reconfigurar nuestra comprensión de las cosmologías de la región, a partir de sustituir un modelo cosmológico que es visto como estático, unitario y ahistórico, en beneficio de una diversidad de formas de representar y entender lo que los autores identifican como el “cosmos”. En este sentido, el libro editado por Ana Díaz no carece de ambición, pues critica e intenta refutar una larga tradición de reflexiones sobre el universo cosmológico mesoamericano que, según se establece en el estudio introductorio, abarca



un largo ciclo que inicia con las propuestas de Seler y culmina en las obras de Alfredo López Austin y Eduardo Matos Moctezuma.

Reshaping the World continúa y profundiza algunas críticas que se expresaron por primera vez en el 2007, durante la polémica que enfrentó a Alfredo López Austin con las críticas a su obra formuladas por Saúl Millán y Johannes Neurath (quien también participa en este volumen). El debate puso en cuestión el principio fundamental del mesoamericanismo moderno, que, en términos un tanto esquemáticos, afirma que hay una unidad estructural que articula el mundo práctico e intelectual de los pueblos de Mesoamérica, el cual trasciende las particularidades geográficas e históricas. En el debate original de Millán y Neurath (quizás la primera expresión de un pos-estructuralismo mesoamericano), las críticas al mesoamericanismo se hicieron en términos más bien generales y abstractos, y aunque hubo referencias a procesos y problemas concretos (sobre todo de orden metodológico), el debate careció de profundidad empírica y sólo abordó de manera tangencial procesos y situaciones concretas. Por ello, se puede considerar que el volumen editado por Ana Díaz continúa y profundiza aquella discusión, aunque, esta vez, el énfasis está puesto en la dimensión empírica y el peso de la discusión recae sobre casos puntuales.

Estamos frente a un libro que busca un acercamiento menos estandarizado y más respetuoso de las diferencias temporales y geográficas que aquellas producidas por el mesoamericanismo tradicional. Tanto en la introducción como en los diversos textos que integran la obra, hay un intento por acercar los temas mesoamericanos con literaturas antropológicas provenientes de otras latitudes y es notoria la inspiración derivada de las obras de Roy Wagner, Eduardo Viveiros de Castro y Marilyn Strathern, a las que algunos identifican como parte de un programa “ontologista”, cuyo objetivo es utilizar conceptos indígenas como instrumentos para el análisis histórico y antropológico, en vez de reducirlos a meros objetos de investigación. *Reshaping the World* pretende romper la uniformidad de las interpretaciones sobre el cosmos mesoamericano, a través de pluralizar experiencias históricas y reconocer distintos modos de concebir y representar órdenes cósmicos, la disposición del mundo visible e invisible, las formas de la totalidad y las representaciones del devenir y del tiempo.

Se trata de un libro poco convencional que, de manera explícita y convencida, rechaza dar un sentido unitario o trascendente a los materiales tratados y a las experiencias analizadas. Lo anterior confiere una cierta frescura a la obra, que contrasta con las compilaciones tradicionales

sobre Mesoamérica, que generalmente suelen resaltar las continuidades temporales y la unidad estructural mesoamericana. Podemos anticipar que el carácter heterodoxo y discontinuo alargará la vida del volumen, pues seguramente suscitará lecturas diversas y más libres que las que permite el estilo *quasi* normativo que caracteriza a las compilaciones mesoamericanistas.

El carácter abierto e iconoclasta de *Reshaping the World* produce un efecto notable, que consiste en que no se producen las jerarquizaciones ni los efectos homogeneizadores que caracterizan a muchas obras colectivas tradicionales sobre Mesoamérica. En general, la obsesiva búsqueda de la “unidad en la diversidad” que ha caracterizado a la producción de una gran cantidad de historiadores (y de no pocos antropólogos) mesoamericanistas, ha hecho que —de manera explícita o inconsciente— se otorgue un peso desmedido a la experiencia de los pueblos nahuas o mayas, y que a las fuentes y materiales de estas regiones se les otorgue un carácter casi arquetípico. En contraste, *Reshaping the World* funciona de manera polifónica: cada artículo es susceptible de ser leído como una pieza académica, erudita e inmersa en las discusiones especializadas, pero también pueden leerse como ensayos que experimentan con las fuentes, que intentan reinterpretar objetos, procesos e imágenes conocidas o complejizar modelos largamente aceptados. Con demasiada frecuencia, lo “mesoamericano” suele reducirse a una imagen estandarizada que generalmente proviene de las lecturas de la cultura náhuatl representada en el *Códice Florentino* y en el conjunto de la obra sahuaguntina. Por el contrario, *Reshaping the world* logra un tratamiento mucho más equilibrado, sensible a la autonomía cultural de cada pueblo y preocupado por la especificidad de los procesos.

De manera paralela al cuestionamiento de la unidad trascendente de lo mesoamericano, el libro también ofrece una visión renovada de la experiencia del cristianismo católico entre los pueblos mesoamericanos. En su introducción, Ana Díaz ofrece una completa revisión de obras que cuestionan la separación tajante entre el ámbito cultural indígena y el de los europeos cristianos, los relatos en los que el cristianismo desplaza de manera progresiva y sin obstáculo a las religiones nativas o que proponen un sincretismo escasamente problematizado. *Reshaping the World* propone, en cambio, una lectura diversificada de la adopción del catolicismo en tierras mesoamericanas y presenta un mosaico de experiencias que configuraron al cristianismo indígena, en la que se subraya el carácter creativo y dinámico del diálogo intercultural, la agencia de los pueblos indígenas y la riqueza

de intercambios entre tradiciones nativas y europeas. Así, los primeros capítulos del volumen revisan la forma en que diversas tradiciones cosmográficas europeas influyeron en la interpretación de las concepciones indígenas y fueron dando lugar a una explicación de los universos mesoamericanos que está influida por modelos renacentistas, por una concepción jerárquica del universo cuyo origen se remonta a Dante y la *Divina comedia* y por una temprana literatura antropológica que fue delineando la idea comparativa de la religión.

En esta primera sección, titulada “Recognition: On Describing Others’ Worlds”, se encuentran algunas de las claves más importantes del volumen, las cuales, leídas de manera adecuada, permitirán abrir nuevos campos de indagación sobre las sociedades indígenas coloniales tempranas y explorar otras formas de entender las fuentes. La historia de cómo se han gestado nuestras ideas del cosmos, la cosmología, la cosmovisión y, a partir de ellas, de cómo hemos desarrollado la idea de una dimensión cosmogónica de la cultura mesoamericana, es una tarea que aún está pendiente. *Reshaping the world* constituye un primer paso para entender cómo la literatura especializada ha reificado conceptos y modelos cosmológicos, olvidando que la idea del “cosmos” es una invención copernicana sin correlato preciso con los sistemas de pensamiento precortesianos.

Un lector avezado advertirá que las indagaciones de Nielsen, Sellner Reunert, Botta y Díaz sobre el proceso de construcción de modelos y esquemas cosmogónicos ponen en crisis la noción de “cosmología” y, por extensión, desestabilizan la idea de ésta como propiedad consustancial e históricamente trascendente de los pueblos indígenas. Si la idea de cosmovisión (que ha orientado los estudios mesoamericanos por lo menos desde la aparición de *Cuerpo humano e ideología* de López Austin) entra en crisis, la pregunta que surge es cómo entender el conjunto de representaciones, discursos y prácticas que agrupamos alrededor de la idea de lo cosmológico. En este sentido, *Reshaping the World* permite poner en cuestión elementos muy socorridos de un supuesto modelo mesoamericano de representación del cosmos (que, en realidad, es un modelo espacio-temporal de la totalidad): los cuatro rumbos del universo, los patrones de cuatro o cinco colores que denotan rasgos y propiedades constitutivas de objetos, personas y seres, la distribución cosmogónica en niveles (nueve o trece, dependiendo las fuentes), la oposición día-noche, luz-oscuridad, húmedo-seco, los calendarios vistos como construcciones pan-mesoamericanas, etcétera. Al revisar la forma en que ciertos modelos renacentistas o barrocos se impusieron

sobre los sistemas de pensamiento indígenas, es posible examinar otras posibilidades de comprensión del universo. Así, por ejemplo, Díaz sugiere que el “cosmos” descrito en diversas fuentes coloniales, es más un producto de la traducción europea de un conjunto de nociones indígenas sobre el mundo, que terminó por adaptar éstas a los marcos conceptuales del cristianismo.

Más aún, la autora proporciona elementos que cuestionan la existencia misma de un modelo cosmológico indígena prehispánico. Lo anterior es de suma importancia, porque cuestiona la idea sostenida por López Austin en distintas obras, según la cual el mundo prehispánico tenía una unidad conceptual y cultural que se manifestaba a través de la existencia de un sistema calendárico común, un panteón compartido tanto en la forma como en los principios y, fundamentalmente, de una forma de concebir el cosmos que se extendía a lo largo de toda Mesoamérica. En contraste, Díaz propone que, en vez de modelos estáticos, las representaciones cosmológicas nahuas y mixtecas deben ser entendidas como parte de procesos históricos en los que intervienen las relaciones políticas, las alianzas de parentesco y las conexiones con distintos ámbitos de la existencia (el sueño, el ámbito de los ancestros, los espacios sagrados, el interior de las montañas y las cuevas, etcétera). A partir del análisis crítico de distintas interpretaciones iconográficas, Díaz propone que el cosmos es una dimensión dinámica y en constante proceso de producción y reproducción, más que una dimensión estática anterior al proceso histórico. Con mucha agudeza, vemos emerger otras lecturas del cosmos que no sólo se alejan del modelo estructuralista del mesoamericanismo moderno, sino que cuestionan la separación entre mitología e historia que ha dominado los estudios prehispánicos, coloniales y contemporáneos sobre la región.

Esta idea procesual e historizada del ámbito cosmológico, religioso y mitológico se profundiza en la segunda sección, cuyo título es “Inventiveness: Reshaping Experience in Colonial Cosmologies”, en los que Gabrielle Vail, David Tavárez y Kerry Hull proporcionan ejemplos mayas y zapotecos de procesos de reinención de nociones cosmológicas y religiosas bajo el dominio colonial. En los tres capítulos se proporciona un marco erudito que permite entender las transformaciones introducidas en los sistemas de pensamiento locales por los evangelizadores católicos. Se revela la forma en que el pensamiento trinitario modificó nociones espaciales mesoamericanas, que produjeron simplificaciones, cambios y amalgamas conceptuales hasta entonces desconocidas para los actores indígenas. Esta sección es

notable, en tanto expone la forma en que fue construyéndose la idea de una religión indígena que, ya en la modernidad, sería adoptada de manera un tanto acrítica, convirtiendo a casi todos los productos del pensamiento indígena en manifestaciones religiosas.

Es el caso del ensayo de David Tavárez, que hace una síntesis de un extenso *corpus* documental producto de las campañas de extirpación de idolatrías que tuvieron lugar en la Alcaldía Mayor de Villa Alta en la Sierra Norte de Oaxaca durante el siglo XVIII. Tavárez, a diferencia de los autores de la primera sección, no pone en cuestión la existencia de un modelo cosmológico tripartita, con niveles pertenecientes al cielo, la tierra y el inframundo, pero llama la atención sobre la forma en que los esquemas cosmológicos eran utilizados en distintos ámbitos de las prácticas agrícolas, rituales y adivinatorias de los zapotecos. En este sentido, el artículo de Tavárez parece no compartir el espíritu revisionista de otros textos en el volumen, sino que llama la atención sobre la necesidad de considerar al modelo junto a una suerte de pragmática cosmológica. El autor abre la puerta a conciliar la existencia de modelos (más bien estáticos) con prácticas que los ponen en marcha en función de intereses y objetivos específicos, ligados a la tradición de cada comunidad y pueblo. Tavárez parece sugerir que, más que modelos normativos, los esquemas cosmológicos son instrumentos que sirven para poder llevar a cabo actividades de distinta naturaleza, que involucran complejas relaciones espaciotemporales.

Con relación a la forma en que se vinculan los conceptos cosmológicos con las prácticas de la vida cotidiana, el artículo de Kerry Hull presenta un panorama etnográfico sobre los Ch'orti' de Guatemala, en los que se aprecian las interacciones entre fenómenos climatológicos, las prácticas rituales que —entre otras cosas— sirven como medio para representar el cosmos y la vida cotidiana de un pueblo campesino. En este caso, la información etnográfica sirve para cuestionar la idea de la continua interacción entre el ámbito del modelo y la práctica y muestra como para quienes están involucrados en la producción de un sistema cosmológico, la separación entre lo mitológico y lo histórico, entre lo natural y lo sobrenatural son distinciones más bien irrelevantes.

Finalmente, la tercera parte, titulada “Complexities: Breaking Paradigms on Cosmological Conceptions”, reúne textos históricos y etnográficos que abordan el viaje y la peregrinación de gobernantes mayas del periodo Clásico, las nociones nahuas sobre el inframundo, y las nociones de destrucción, ambigüedad y asimetría en el pensamiento y las prácticas wixárika. Nueva-

mente, vemos un intento por escapar de las restricciones impuestas por la noción del “modelo cosmológico” y reconocer otros niveles de explicación sobre el “cosmos”. Alexandre Tokovinine llama la atención sobre la importancia cosmológica de las peregrinaciones rituales de los gobernantes de las ciudades mayas del Clásico y apunta cómo éstas permiten reconfigurar relaciones entre humanos y divinidades, las cuales exceden las interacciones descritas en los modelos académicos sobre el cosmos maya. Por su parte, Katarzyna Mikulska cuestiona la concepción del inframundo nahua como un lugar específico en el orden cosmológico y propone tratarlo como dimensión paralela a la del cielo, o como un estado ontológico en el que se desarrollan actividades y aparecen personajes cuya existencia no es posible durante el día.

El volumen cierra con la contribución de Johannes Neurath que aporta una síntesis de su ya larga trayectoria de investigar y reflexionar sobre la dimensión cosmológica de los huicholes o *wixáritari*. Neurath vuelve a insistir en los problemas que supone imponer a los huicholes la idea de un modelo cosmológico normativo, paradigmático y esencialmente ordenador, pues nos recuerda del importante papel que juega la ambigüedad, el desorden y la destrucción entre los huicholes. Quizás este ensayo sirva de epílogo para un volumen que está enfocado a mostrar ejemplos concretos en los que la idea de un modelo cosmológico es insuficiente o inadecuada para explicar las múltiples y creativas formas de entender relaciones entre distintos ámbitos de la existencia en Mesoamérica.

Reshaping the World sin duda logrará introducir ideas novedosas y lejanas a la ortodoxia, sin embargo, pareciera que, en realidad, está constantemente eludiendo una discusión con los planteamientos de los grandes mesoamericanistas modernos. La línea de continuidad que se establece en la introducción, que va de Seler a Matos Moctezuma, pasando por León-Portilla y López Austin, parece un tanto aventurada y simplifica en exceso las posturas de los autores. Sin duda, los volúmenes colectivos tienen limitaciones que impiden extenderse sobre la crítica y, en este caso, se ha privilegiado mostrar casos específicos antes que hacer revisiones historiográficas extensas, pero se corre el peligro de hacer del estructuralismo mesoamericano y de sus modelos un hombre de paja al que se puede atacar con cierta impunidad.

La obra editada por Ana Díaz proporciona elementos de suma importancia para renovar el campo de los estudios mesoamericanos, pero dicha tarea está incompleta en la medida en que no se confrontan dos problemas

fundamentales de la historiografía y la antropología mesoamericana: hasta cierto punto, los textos evitan discutir el papel del Estado que, de acuerdo con el estructuralismo mesoamericanista, es el elemento que hizo posible la construcción de un sistema cosmológico, cuya representación paradigmática es, precisamente, el modelo cosmológico. En segundo lugar, el volumen —a pesar de su espíritu crítico y revisionista— es un tanto complaciente con la idea de la religión mesoamericana. Si los objetivos propuestos en la introducción se llevaran a sus últimas consecuencias, lo cierto es que deberían conducir a repensar la idea de la religión mesoamericana como un hecho positivo, o incluso a cuestionar el concepto mismo de “religión” (o de su formulación más laica y científica, la “cosmovisión”). Hay momentos —particularmente en los trabajos de Díaz, Botta y Neurath— en que pareciera insinuarse la posibilidad de una historia y una antropología “post-religiosa” (o tal vez, post-secular) que pudiera llevarnos a romper con la dominación interpretativa que —si creemos a los autores del volumen— hizo su aparición durante la evangelización del siglo XVI y que, a pesar de nuestras certidumbres científicas, sigue dominando gran parte de nuestra comprensión del pensamiento indígena.

Estoy seguro de que no serán pocos los lectores que, luego de leer el volumen, lleguen a la conclusión de que mucho de lo que entendemos como parte de las prácticas “cosmológicas”, “rituales” o “religiosas” de los pueblos mesoamericanos pertenecen, en realidad, a otros registros y a otros ámbitos de la vida. Quizás esto se aclararía si algunos cuestionamientos volvieran a situarse en el ámbito de lo epistemológico y se atemperara la inclinación por las preguntas de carácter ontológico.